



## LA CIUDAD DE LA FURIA – ACERCA DE LA VERGÜENZA

Por Alejandra Loray

*“Mejor que renuncie quien no pueda unir su horizonte a la subjetividad de la*

*época”<sup>1</sup>*

En *El Malestar en La Cultura*<sup>2</sup> Freud ubica a la pulsión de muerte como algo ineliminable de la civilización, no hay por tanto esperanzas de que desaparezca, ni tiempos dorados en los que no estuvo presente, se trata entonces de unir nuestro horizonte a la época y examinar la particularidad con que se presenta en nuestro tiempo y sus efectos en la subjetividad y los lazos sociales, para poder pensar qué puede ofrecer, ante esto, el psicoanálisis.

Vivimos en la época de la “invitación”, del empuje a gozar, de la exhibición de los goces privados, sin el Otro que en otros tiempos establecía el borde entre lo público y lo privado, lo permitido y lo prohibido, Otro de la palabra y de la ley que establecía los márgenes de los goces posibles, del pudor, la impudicia y la vergüenza.

Con solo apretar un botón y acceder a la televisión o a internet podemos gozar de los cuerpos desnudos en escenas sexuales o macabras, los cuerpos que patinan por un sueño o se desangran mutilados sobre las calles de la ciudad son exhibidos sin vergüenza y el espectador puede gozar de ello, así los famosos o aspirantes a famosos, pero también el hombre común puede ver y darse a ver, subir sus propias imágenes y ofrecerlas al Otro... a todos los otros, participando así de la fiesta interminable. Entre el “pre” y el “after del after” la vida circula a velocidad en la furia de un goce del que nadie se avergüenza, no avergüenza mostrarse... pero tampoco mirar.

En *El reverso del psicoanálisis* dice Lacan “... morir de vergüenza es un efecto que raramente se consigue. Sin embargo, es el único signo (...) que tiene una genealogía segura, o sea que desciende de un significante”<sup>3</sup> La vergüenza es entonces, señal de la relación del hombre con el Otro de la palabra, es un afecto primario de la relación al Otro, a diferencia de la culpabilidad que es el efecto sobre el sujeto de otro que juzga y que por lo tanto es el protector, el garante de los valores que el sujeto habría transgredido. La vergüenza tiene relación con otro anterior al Otro que juzga, otro primordial no que juzga, sino que solamente ve o

<sup>1</sup> Lacan, J. “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos I*, Siglo XXI, Bs.As. 1987, pág.61

<sup>2</sup> Freud, S., “El Malestar en la Cultura”, *Obras Completas*, Vol. XXI, Amorrortu, Bs.As. 1983

<sup>3</sup> Lacan, J. *El Seminario Libro 17, El Reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs.As. , 1992, pág. 195



da a ver. Podría plantearse que la culpabilidad está en relación con el deseo, mientras que la vergüenza está en relación con el goce, “toca lo que Lacan llama en su *Kant con Sade*, ‘lo mas íntimo del sujeto’ “<sup>4</sup>

“Ya no hay vergüenza”<sup>5</sup> dice Lacan en 1969 pues estamos en la época del eclipse de la mirada del Otro como portadora de vergüenza. “Mírenlos como gozan”<sup>6</sup> es un imperativo que permite entender la fiebre mediática de la civilización actual, todo se da a ver, momento obscuro en el que la vergüenza no corre mas. El goce de los otros en la pantalla que mira al sujeto (espectador?) que goza mirando, lejos de provocar vergüenza es una mirada que goza también “mírenlos gozar para gozar de ello”. Este es el secreto de lo que Guy Debord llama la sociedad del espectáculo. El secreto del espectáculo son ustedes que lo miran porque ustedes gozan de él.

Hablar de la vergüenza no es una propuesta moralista, sino la posibilidad de pensarla desde la posición ética de la responsabilidad del sujeto respecto de su goce. ¿Por qué la desaparición de la vergüenza debería ocupar a un psicoanalista? Porque ello cambia el sentido de la vida, porque introduce el “honor”. Frente a éste, la vida pura y simple del “*primum vivere*” –que quizás podríamos traducir hoy como “*living la vida loca*”- queda devaluada. La desaparición de la vergüenza quiere decir que el sujeto cesa de ser representado por un significante que valga, porque es por su inscripción como S1 que el sujeto puede tener su lugar en un orden del mundo. Esto supone un mas allá del “*primum vivere*”, porque supone la relación del sujeto con lo que es en tanto representado por un significante, allí está lo maspreciado de su existencia que por nada del mundo debe ser sacrificado, pues esto lo inserta en una genealogía, en una tradición y es la marca de su valor singular.

Para que el psicoanálisis sea posible debe funcionar su reverso que es el discurso del amo y el significante amo que está instalado allí representando al sujeto. Un psicoanálisis consiste en que el sujeto se desprenda de sus significantes amo, pero para ello hace falta que él haya sido marcado con eso primero, el psicoanálisis depende del lazo mantenido del sujeto con el significante amo, significante que marca al sujeto con una singularidad imborrable “el blasón que el fuego de un encuentro imprimió en el sujeto”<sup>7</sup>. La operación analítica se trata, en el reverso, de separar al sujeto de su significante amo, pero supone que él sepa que tiene uno y que él lo respeta, es en cierta forma la unidad del valor singular, en este contexto dar vergüenza no tiene que ver con la culpabilidad sino con el esfuerzo para restituir la instancia del significante amo..

---

<sup>4</sup> Miller, J.-A, “Nota sobre la vergüenza”, inédito, cfr. Lacan, J. “Kant con Sade”, Escritos 2, Siblo XXI, Bs.As. 1985

<sup>5</sup> Lacan J. El Seminario Libro 17, El Reverso del psicoanálisis, Paidós, Bs.As. 1992

<sup>6</sup> ibid. Pág. 223

<sup>7</sup> Miller, J.A, op.cit. cfr. Lacan, J. “Juventud de Gide o la letra y el deseo”, Escritos 2, Siglo XXI, Bs.As., 1983



Estamos en la época en que el discurso dominante ordena no tener mas vergüenza de su goce, del deseo si, pero no de su goce, por eso, como contrapartida del empuje a gozar cada vez mas, nos encontramos con el aplastamiento del deseo, la depresión generalizada.

Por supuesto que el psicoanálisis no es puramente una experiencia simbólica, no son solo palabras, sino que es el tratamiento de lo real, lo real del goce, por medio de lo simbólico, la palabra es el medio por el cual nos orientamos “hacia lo que en la experiencia es el hueso de lo real”<sup>8</sup>, un real inaprensible, que siempre se escabulle, un límite que ya estaba planteado por Freud como límite a lo representable. La pretensión de que se puede mostrar todo, gozar de todo, deja por fuera cierto límite en torno al cual se construye la vida, con lo que se genera una paradoja que consiste en que al atravesar cierto límite siempre se va demasiado lejos, como en la paradoja de Aquiles y la tortuga que, según Lacan define la relación del sujeto con el objeto de deseo. Aquiles puede fácilmente dejar atrás a la tortuga, pero no puede unirse a ella, el sujeto es siempre demasiado lento o demasiado rápido, nunca puede llevar el paso del objeto de su deseo, como dice Brecht en la *Opera de tres centavos*, “si uno corre demasiado rápido detrás de la felicidad, tal vez le dé alcance ... y la deje atrás”.<sup>9</sup>

Por eso , entre la furia del goce desenfrenado y la depresión correlativa por el aplastamiento del deseo, ni demasiado lento ni demasiado rápido, el tiempo de un análisis permite recorrer los significantes de lo que el deseo fue en su historia y resituar al sujeto en su senda y en su relación al goce, como le dijera Lacan a su amigo el escritor Francois Cheng “Querido Cheng, usted ha conocido una serie de rupturas en su vida, usted sabrá transformar estas rupturas en vacío mediador, actuando, lo que le va a permitir reenlazar su presente a su pasado y, al final, usted estará en su tiempo”.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Lacan, J. El Semnario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, 1991, pág. 61

<sup>9</sup> Žizek, S, *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*, Manantial, Bs.As., 1994, pág. 36

<sup>10</sup> Maluenda E., “Un nuevo lazo con el pasado” en Revista *Enlaces* N| 12, -Grama , Bs.As. 2007, pág.27, Laurent, È., “El Tao del psicoanalista”, *El Caldero de la Escuela* 74, Bs.As. nov.dici. 1999